



Universidad de la República

Facultad de Psicología - Licenciatura en Psicología

La transmisión transgeneracional desde el psicoanálisis: un aporte a la clínica con niños

Trabajo final de Grado: Monografía

Estudiante: Joseline Rodriguez Calzada

C.I: 4.737.266- 2

Tutor: Prof. Adj. Mag. Gabriela Bruno

Revisor: Asist. Mag. Santiago Navarro

Setiembre 2023

Montevideo, Uruguay

Índice

Índice.....	1
Resumen.....	3
1.Introducción.....	4
2. Huellas de lo transgeneracional en Freud.....	6
3. Aportaciones a lo transgeneracional desde autores posfreudianos.....	10
4.Identificaciones.....	14
4.1 Identificaciones alienantes.....	15
5.Lo transgeneracional en el niño y su abordaje en la clínica psicoanalítica.....	17
6.Reflexiones finales.....	27
Referencias bibliográficas.....	29

Cuando alguien es concebido, ya entra en una cadena de representaciones en la que va a ocupar un eslabón. Así es soñado por otros: *“que sea...aquello que no pude ser, pero también lo que mi padre espero de mí y yo no cumplí, o lo que mi padre y mi madre esperaron de sí mismos, o mis abuelos de mi padre o de mi madre...”*

(Janin, 2012).

Resumen

El presente trabajo final de grado se enmarca dentro de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de la República (Udelar). Pretende como monografía realizar una revisión bibliográfica sobre los principales aportes al concepto de herencia transgeneracional desde el psicoanálisis. Se inicia con los primeros indicios en las obras de Freud y posteriormente se destacan aportes de autores que son relevantes en la temática y que introducen varios conceptos en relación a lo transgeneracional: Kaés, Tisseron, Faimberg, Abraham y Torok. Se integra el concepto de identificación e identificaciones alienantes intentando mostrar su conexión con lo transgeneracional. Finalmente se llevó a cabo una aproximación a lo transgeneracional en el niño y su abordaje en la clínica psicoanalítica a partir de los aportes de Ana Rozenbaum, Silvia Sapriza, Beatriz Janin, Maria Rojas, entre otros, destacando la incidencia que tiene la familia en la transmisión transgeneracional y su estrecha vinculación con el padecimiento psíquico en los niños y su desencadenamiento psicopatológico.

Palabras claves: transmisión transgeneracional, niño, psiquismo, Identificaciones, análisis.

1.Introducción

El término transgeneracional no tiene una definición específica a la cual se pueda remitir. En la búsqueda de su definición se pueden hallar varias nociones asociadas que aportan a la comprensión de dicho término: herencia transgeneracional, transmisión transgeneracional, legado transgeneracional, entre otros. Es decir, cada quien hará referencia al término de diferentes maneras. En el transcurso de la monografía se hará alusión a transmisión transgeneracional como aquellos contenidos, experiencias o acontecimientos (vivenciados con vergüenza o sufrimiento) que ocurrieron en el linaje familiar y que no pudieron ser elaborados psíquicamente por lo cual son transmitidos inconscientemente a las siguientes generaciones causando perturbaciones en el sujeto y en la familia.

La transmisión transgeneracional ha sido trabajada por diversos autores psicoanalíticos, los cuales hicieron diversos aportes en relación a la temática e introdujeron varias nociones de gran aporte para su comprensión.

Para comenzar a adentrarse en la transmisión transgeneracional, en el primer capítulo, se hará alusión a algunas obras significativas de Freud en las que se hace referencia a la herencia arcaica y a la filogenia haciendo énfasis en la transmisión de la vida psíquica y la importancia que tienen nuestros antepasados en la constitución del psiquismo.

En un segundo capítulo, se hará una aproximación a los aportes de autores posteriores a Freud los cuales crearon nociones para referirse a la temática que serán utilizados para pensar la transmisión transgeneracional en el niño.

Posteriormente me referiré al concepto de identificación entendiendo a éste como un proceso elemental en la constitución del psiquismo, es importante destacar que “las relaciones interpersonales internalizadas –resultado de identificaciones– juegan un fuerte papel en los conflictos intra-personales” (Nussbaum, 2009, p. 155). Se despliega de lo anterior el concepto de identificaciones alienantes, el cual se relaciona con la transmisión transgeneracional y ayuda a comprender una de las maneras en la que lo transgeneracional se hace visible en el sujeto.

En el último capítulo se exponen algunas nociones sobre el psicoanálisis en niños tomando los aportes de Ana Freud, Melanie Klein y Winnicott para pensar la clínica. Se hace alusión a la familia y más precisamente a los progenitores y la importancia de estos ya que “al emprender el análisis de un niño o un adolescente contamos con una serie de datos provistos no sólo por el paciente, sino también por sus progenitores” (Rozenbaum, 2005, p.

400). Para continuar se tomarán ejemplos de casos clínicos que ilustran el impacto de la transmisión transgeneracional en el psiquismo del niño.

Finalizando se esbozan algunas conclusiones en relación a los transgeneracional y la incidencia en el psiquismo infantil, haciendo énfasis en la importancia que tiene considerar lo transgeneracional en el trabajo con niños, desde una perspectiva que contemple la historia familiar que posibilite a “pensar el inconsciente no sólo como instancia en el ámbito individual, sino a darle una dimensión más amplia que alcance el sustrato de los funcionamientos familiares, históricos y culturales” (Rey et al. 2014).

2. Huellas de lo transgeneracional en Freud

Freud se ha dedicado a lo largo de sus obras a estudiar el psiquismo y los mecanismos de transmisión psíquica que se despliegan en el sujeto. Abordó el estudio de los síntomas neuróticos donde se hallan indicios de lo heredado y también formuló hipótesis sobre las poblaciones primordiales donde introdujo la noción de la filogénesis. En su escrito *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia* (1911/1976a) hace referencia al final de su texto a la importancia de lo antropológico y la filogenética expresando:

Hemos dicho: “En el sueño y en la neurosis reencontramos al niño, con las propiedades de sus modos de pensar y de su vida afectiva”. Completaremos: “También hallamos al hombre salvaje, primitivo, tal como él se nos muestra a la luz de la arqueología y de la etnología”. (Freud, 1911/1976a, p.76)

Posteriormente en varios de sus escritos incluye referencias a lo arcaico y heredado, por lo cual resulta vital para desarrollar la temática poder extraer de sus obras algunos de sus aportes.

En la obra *Tótem y Tabú* (1913/1976b) Freud utiliza el método del psicoanálisis para aplicarlo a un estudio antropológico y establecer un nexo entre el origen del totemismo y la exogamia en las sociedades primitivas, esbozando hipótesis sobre la horda primordial y el asesinato del padre primordial. Explica que las tribus se rigen por ciertas reglas, obligaciones y prohibiciones-tabú, las cuales fueron transmitidas de una generación a otra en forma de mandato a ser cumplido. Respecto a las prohibiciones-tabú indica:

Los tabúes serían unas prohibiciones antiquísimas, impuestas en su tiempo desde afuera a una generación de hombres primitivos, o sea: una generación anterior se los inculcó con violencia. Tales prohibiciones recayeron sobre actividades hacia las que había fuerte inclinación. Luego se conservaron de generación en generación, acaso por mero efecto de la tradición sustentada por la autoridad parental y social. Pero también es posible que se «organizaran» ya dentro de las organizaciones posteriores como una pieza de patrimonio psíquico heredado. (Freud, 1913/1976b, p. 39)

El autor plantea que al igual que en las prohibiciones-tabú los neuróticos obsesivos sufren prohibiciones que al parecer no tienen motivo aparente y son de origen dudoso, pero así mismo violarlas implica consecuencias devastadoras en ambos casos. Estas conexiones que ocurren en el desarrollo psicológico son similares a las que se evidencian en las primeras sociedades humanas.

Con respecto al sistema totemista se hacen evidentes ciertas características relacionadas a la herencia en el linaje, no sólo adjudicado a las prohibiciones, sino también por las conexiones que se establecen entre el hombre y su Tótem y las reglas básicas de cumplimiento para seguir formando parte del linaje.

Freud (1913/1976b) tomando los aportes de Frazer hace referencia a las variedades de Tótem existentes y agrega:

El tótem del linaje (tótem del clan) es objeto de la veneración de un grupo de hombres y mujeres que toman su nombre, se consideran descendientes de un antepasado común y de una misma sangre, y están conectados recíprocamente por deberes comunes y por la creencia en su tótem. (p. 106)

Freud plantea que el animal totémico representa al padre y los dos mandamientos principales del Totemismo son la prohibición del parricidio y la exogamia, conexión evidente con los mandamientos del llamado Complejo de Edipo, el cual también prohíbe el incesto y el asesinato al padre en la obra de Freud.

En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1976c) Freud analiza desde los escritos de Le Bon la psicología de las masas y explica la transición de una psicología individual a una social. Señala, que desde nuestro nacimiento necesitamos de otro que nos incluya y haga sentir parte de un primer grupo, la familia. A medida que vamos creciendo habitamos nuevos espacios intersubjetivos y formamos parte de nuevos grupos que se rigen por ciertas normas y deberes compartidos.

Las masas dejan entrever los sistemas de organización ya conocidos “vuelven a mostrarnos la imagen familiar del individuo hiperfuerte en medio de una cuadrilla de compañeros iguales, esa misma imagen contenida en nuestra representación de la horda primordial” (Freud, 1921/1976c, p. 116). Freud explica la prevalencia de la horda primordial a través del tiempo y como su sistema de organización es visible a la luz de las masas, en donde los sujetos que la componen se identifican entre sí por compartir ciertos ideales y a su vez necesitan de un jefe o ser superior a quien obedecer y agrega que:

El conductor de la masa sigue siendo el temido padre primordial; la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad: según la expresión de Le Bon, sed de sometimiento. El padre primordial es el ideal de la masa, que gobierna al yo en remplazo del ideal del yo. (Freud, 1921/1976c, p.121)

Las masas no podrían existir sin un jefe y para que puedan mantenerse a través del tiempo deberán regirse por ciertas tradiciones, normas comunes y por su vínculo recíproco. Aquellas que perduren en el tiempo serán las que se encuentran unidas por amor, las que comparten ideales y se apropian de ella a través de la identificación con los semejantes y con el líder. La identificación será el proceso por el cual el sujeto que conforma la masa comparte ciertas características con sus compañeros o también toma como modelo al jefe o algunos rasgos o aspectos de él y los asimila como propios. Cuanto más significativa se considere la masa para el sujeto, más potente será su identificación con ella y su modificación en el yo.

En su obra *El Yo y El Ello* (1923/1976d), Freud profundiza sobre los conceptos que constituyen la denominada segunda tópica, donde explica los componentes que conforman nuestro aparato psíquico. El yo, el ello y superyó son las instancias que lo componen, cada una de ellas con determinadas características y funciones, las cuales se interrelacionan entre sí. Plantea al superyó como una pieza que compone al yo, haciendo hincapié en la importancia de las primeras identificaciones las cuales serán elementales en la constitución del sujeto y perdurarán en el tiempo. El superyó exhorta al individuo de poder alcanzar su yo ideal, el cual posee:

a consecuencia de su historia de formación (de cultura), el más vasto enlace con la adquisición filogenética, esa herencia arcaica, del individuo. Lo que en la vida anímica individual ha pertenecido a lo más profundo, deviene, por la formación de ideal, lo más elevado del alma humana en el sentido de nuestra escala de valoración. (Freud, 1923/1976d, p. 38)

El ideal del yo opera como orientador del yo en sus decisiones, está relacionado con las aspiraciones del sujeto y con lo que quiere llegar a ser basado en rasgos o huellas que han sido transmitidos.

Con respecto a *El porvenir de una ilusión* (1927/1976e) se encuentran aportes de Freud sobre lo heredado en el análisis del fenómeno cultural y la religión donde se toma como eje de análisis al sujeto dentro de la cultura y su transitar en ella. Las religiones, dice Freud, son herencias culturales que ya se encuentran dadas al individuo, así como otros saberes de otro orden que son transmitidos de una generación a otra. Con respecto a las enseñanzas religiosas plantea que son consideradas por el sujeto como dignas de nuestra fé por varias razones: ya nuestros antepasados creyeron en ellas y hay pruebas de que nos son transmitidas desde épocas antiguas y también porque está completamente prohibido

cuestionar tales dogmas, es decir, está instaurada como una creencia indiscutible (Freud, 1927/1976e).

Con respecto a la cultura en tanto protectora instauro prohibiciones (las fundamentales son el asesinato al padre, el canibalismo e incesto) que nos protegen y están destinadas a mantener la cohesión entre los individuos que forman parte de la cultura, ya que de no ser acatadas pueden ocasionar conflictos. Estas prohibiciones, dice Freud, conllevan una renuncia pulsional de los sujetos por ello la existencia de una cierta hostilidad hacia la cultura.

Freud habla de la ilusión en la cultura, la cual permite al sujeto vivir con cierto consuelo y apaciguar su angustia frente a las injusticias de la naturaleza y también las injusticias que vive el individuo en la cultura. Para ello se origina la religión y el hombre se arraiga a ella para poder dar explicación a aquellas cosas que carecen de sentido y de alguna manera a través de la religión dar sentido a lo desconocido. Las representaciones religiosas dice Freud (1927/1976e):

son ilusiones, cumplimientos de los deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad; el secreto de su fuerza es la fuerza de estos deseos. Ya sabemos que la impresión terrorífica que provoca al niño su desvalimiento ha despertado la necesidad de protección —protección por amor—, proveída por el padre; y el conocimiento de que ese desamparo duraría toda la vida causó la creencia en que existía un padre, pero uno mucho más poderoso. (p.30)

Las ilusiones son comparadas con el niño ya que en esta etapa de la vida se busca protección paterna, debido a su sentimiento de desamparo y vulnerabilidad, el cual perdurará en el tiempo.

Más adelante en *Moisés y la religión monoteísta* (1939/1976f) Freud aborda lo arcaico y la herencia a través del análisis de la vida de Moisés y sus avatares así como también hipotetiza en torno al origen de la religión monoteísta y su transmisión. En una hipótesis plantea que Moisés fue asesinado por su pueblo, con el paso del tiempo este suceso es reprimido por los judíos y posteriormente emerge como sentimiento de culpa, efecto de aquel acto reprimido. El asesinato de Moisés se encuentra latente entre los judíos y aún con el paso del tiempo es transmitido de forma oral de una generación a otra dando origen al judaísmo como una manera de disminuir el sentimiento de culpa: “lo olvidado no fue borrado, sino sólo “reprimido” (desalojado); sus huellas mnémicas están presentes en toda su frescura, pero aisladas por “contrainvestiduras” (Freud, 1939/1976f, p.91).

Hay vivencias adquiridas que tienen carácter de trascendencia en los sujetos, pero también se encuentran indicios de contenidos y huellas que se corresponde más a lo heredado. Tal es el caso de las representaciones religiosas ya que el individuo las recibe de la cultura, no es él quien debe hallarlas. En alusión a aquellos contenidos que son heredados Freud (1939/1976f) señala:

frente a traumas tempranos, con harta frecuencia nos sorprende hallar que no se atienen de manera estricta a lo real y efectivamente vivenciado por sí-mismo, sino que se distancian de esto de una manera que se adecúa mucho más al modelo de un suceso filogenético y, en términos universales, sólo en virtud de su influjo se pueden explicar. (p.95)

En síntesis, Freud consideraba que la herencia se transmitía filogenéticamente. Utilizó la filogénesis para explicar la prohibición del parricidio en *Tótem y tabú*. Posteriormente en *Psicología de las masas y análisis del yo*, y en el *Yo y el Ello* para explicar las identificaciones en el sujeto. A partir de esta nueva perspectiva “el sujeto del inconsciente es, además de un sujeto de la pulsión, un sujeto de herencia” (Nussbaum, 2009, p.155). Con respecto a *El porvenir de una ilusión*, encuentra indicios de lo heredado en la cultura y la religión, en *En Moisés y la religión monoteísta* aborda lo arcaico y la herencia para explicar el asesinato de moisés y el origen del judaísmo.

3. Aportaciones a lo transgeneracional desde autores posfreudianos

Lo transgeneracional abarca todo aquello que es heredado desde generaciones anteriores y que tiene la capacidad de influir en el mundo representacional de un sujeto. Para tener un panorama más amplio sobre la temática es que considero pertinente exponer lo que expresan autores post-freudianos.

Abraham y Torok (1997) refieren a lo transgeneracional como aquello proveniente de otras generaciones y que resulta enigmático o encriptado, de lo cual no se tiene conocimiento y sólo mediante una indagación de su historia y la de sus antepasados se encontrarán indicios acerca de lo que ocurre en el sujeto. Dichos autores introducen el término denominado “cripta” y “fantasma”. La cripta como el lugar donde se encierran los secretos, vacíos o no-dichos, aquello oculto por el sujeto que tendrá un gran significado para él y para quien en la cadena de generaciones manifieste los efectos de lo que se ha mantenido oculto a través del tiempo. Estas historias, cargadas de deseos o vergüenza serán reprimidas, delegadas para su reelaboración y emergerá como fantasma en otro sujeto dentro de la cadena generacional.

Ambos autores plantean la diferencia entre las influencias intergeneracionales y transgeneracionales, donde las primeras se caracterizan por su influencia directa sobre los sujetos y se instauran a través de un vínculo cercano. En cuanto a las segundas, aluden a la influencias que se ejercen por generaciones pasadas: aquellos contenidos del psiquismo que están influenciados por el funcionamiento psíquico de abuelos o ancestros con los cuales no se tuvo una relación directa, pero que atraviesan en el psiquismo de sus padres.

Para Nicolas Abraham (en Nachin 1997) “las influencias entre generaciones no se operan en torno de contenidos psíquicos que estarían presentes en “hueco”, sino en torno de símbolos rotos cuyos fragmentos están “estallados” (p.20); es decir que lo que proviene de generaciones anteriores dejará rastros difíciles de descifrar ya que solo quedara una parte de ellos.

Claude Nachin (1997) retoma la concepción de símbolo analítico de Nicolas Abraham y propone explicarlo a partir de los aspectos representativo, afectivo, motor y verbal. Estos cuatro aspectos se interrelacionan permitiendo la apropiación de la historia del propio sujeto. Todo símbolo se caracteriza por:

una participación del lado de la percepción, de sus huellas, y por lo tanto, de las imágenes que les están ligadas (o de las que sus transformaciones pueden generar);

una participación del lado de los afectos, tanto positivos (como la alegría) como negativos (como la angustia, el resentimiento o la cólera);

una participación del lado motor (que consiste en las potencialidades de acción, es decir, en los actos que el sujeto se siente llevado a realizar, ya sea que lo haga o no);

una participación del lado de la lengua verbal. (Tisseron et al, 1997, p.21)

Serge Tisseron (1997) refiere a lo intergeneracional y transgeneracional haciendo énfasis en la influencia que se ejerce de manera consciente e inconsciente, en las relaciones familiares, sobre todo en los hijos. Utiliza el término influencia aludiendo al “conjunto de situaciones vividas por un sujeto, incluso las que son anteriores a su individuación” (p.13).

Plantea que las herencias psíquicas positivas posibilitan la conservación de la humanidad, en tanto las negativas introducen en los hijos cargas que no fueron elaboradas por sus padres y ancestros y son heredadas para ser resueltas. Cuando no hay una elaboración psíquica de los acontecimientos, ellos seguirán siendo parte de las generaciones siguientes de alguna manera. De este modo:

El acontecimiento en cuestión puede denominarse “indecible” en la medida en que está presente psíquicamente en aquel (o aquellos) que lo ha vivido, pero de tal manera que este no puede hablar de ello, lo más a menudo a causa de una vergüenza. (Tisseron, 1997, p. 18)

Posterior a ello, el acontecimiento “indecible” pasa a la generación de los hijos, instaurando una dependencia psíquica con sus progenitores y afectando de manera conjunta a su psiquismo. En este sentido:

Para esta generación, los acontecimientos se han convertido en “innombrables”, es decir que no pueden ser objeto de ninguna representación verbal. Sus contenidos son ignorados y su existencia es sólo presentida e interrogada...En la generación siguiente (que es la del “fantasma” en segunda generación), los acontecimientos de que se trata que corresponden ahora a la generación de los abuelos, se han vuelto no solo “innombrables” sino verdaderamente “impensables” (Tisseron et al., 1997, p. 19).

Trascendiendo a la tercera generación algunos acontecimientos se vuelven totalmente ignorados y emergen en forma de comportamientos o reacciones afectivas que no tienen congruencia en el sujeto.

A la luz de los aportes de Freud sobre la transmisión psíquica, René Kaés (1997) propone trabajar acerca de lo transgeneracional en los espacios de cura. Retoma la temática de lo transgeneracional tomando en cuenta los nuevos dispositivos de abordaje psicoanalítico, diferentes de la cura individual y abiertos a una perspectiva grupal. Con respecto a los dispositivos metodológicos grupales, familiares y de pareja considera que esos nuevos espacios que contemplan al sujeto y lo intersubjetivo, permiten pensar en lo que se transfiere y transmite de un psiquismo a otro ya sean afectos, representaciones o fantasías (Kaés, 1997).

Con respecto al dispositivo psicoanalítico grupal en tanto dispositivos de transformación permite que allí se manifieste el inconsciente del sujeto en la dinámica de la transferencia y también las asociaciones de los demás participantes del grupo.

René Kaés (1997) menciona que la transmisión es posible mediante las identificaciones con el objeto y por las alianzas que se concretan entre los miembros de un grupo. Esta manera de preservar lo transmitido de manera inconsciente “permite sostener la economía conjunta de la represión ejercida, en el mismo sentido, y para el beneficio de cada uno, por los sujetos de una pareja, de una familia, de un grupo o de una institución”

(Kaés, 1997, p. 190). El autor denomina a esa unión como “pacto denegativo” en referencia a los contenidos que se mantienen reprimidos por los sujetos en todo vínculo, que tiene como finalidad mantenerse renegado para conservar el vínculo establecido dentro del grupo.

El autor se cuestiona: ¿Qué es lo que me viene del otro, que me es transmitido y que yo transmito -o transfiero-, a lo que sirvo, de lo que me beneficio o que me arrasa, de lo que puedo o no llegar a ser heredero? A raíz de esto despliega sobre el debate de la transmisión en Psicoanálisis tomando los aportes de Freud, destacando su interés por la transmisión (referida a la transmisión de la neurosis) y las complejidades en la cura.

Haydée Faimberg (2005/2006) explica que la transmisión transgeneracional se debe a un “telescopaje” de las generaciones describiéndolo como una superposición entre generaciones en las cuales analiza los procesos de identificación en el sujeto. El telescopaje según la autora es una de las maneras en las que la Identificación se manifiesta. Solo pueden ser detectadas en el proceso transferencial con el paciente. Están en parte ocultas y es necesario para ser develadas profundizar en la historia generacional para encontrar su significado, ya que se hacen presentes en el sujeto por alguna razón. La autora destaca la importancia de trabajar con esas identificaciones que alienan al sujeto, ya que tienen repercusiones en el funcionamiento psíquico y quien sea portador vivirá sometido inconscientemente a la historia de otro. Para ello plantea Faimberg (2005/2006) es necesario mediante la escucha y la interpretación, reelaborar la historia y apuntar a la desidentificación.

Tanto Kaés como Faimberg plantean que lo transgeneracional se hace visible a través de las identificaciones, las cuales suceden por la superposición entre generaciones, causando modificaciones en el psiquismo. Ambos autores destacan la importancia de la escucha para poder detectar en el discurso lo que corresponde a lo intrapsíquico y aquello que está atravesado por la historia familiar.

Lo heredado contiene asuntos que se asocian a lo negativo que son ocultados, olvidados o negados, objetos que generan sentimientos de culpa y vergüenza. También comprende:

aquello que asegura y garantiza las continuidades narcisistas, el mantenimiento de los vínculos intersubjetivos, la conservación de las formas y de los procesos de transformación y de complejización de la vida: ideales, mecanismos de defensa, identificaciones, pensamiento de certeza, dudas. (Kaés, 1997, p.183)

Siguiendo esta línea Eiguer (como se citó en Rozenbaum, 2002, párr. 27) plantea que “lo transgeneracional vehiculiza el modelo de parentesco, organiza atracciones y rechazos, prescripciones y prohibiciones, está en el origen de la transmisión de los mitos, los ideales, modula los proyectos de vida e interviene en la organización del Syo individual”. A veces esa transmisión es tan fuerte que el sujeto puede quedar atrapado, sin poder dar sentido a lo que le sucede, ya que aquello que lo atraviesa no se corresponde con su presente.

Lo transmitido a través de las generaciones no se puede evitar, nos trasciende y es inherente al ser humano. Tal como plantea del Valle (2014) “Desde el nacimiento, ya somos miembros de distintos espacios psíquicos intersubjetivos desde los cuales nos es transmitida por vía psíquica la formación de ideales, las referencias identificadoras, las representaciones, los mecanismos de defensas, creencias, mitos, ritos e ideologías” (p. 4).

4. Identificaciones

Es un concepto que se fue transformando a lo largo del tiempo. La identificación es nombrada por Freud (1897/1986) en una carta enviada a Fliess, donde elucida que los síntomas agorafóbicos en mujeres tenían su génesis en la identificación con mujeres prostitutas es decir “es la represión del designio de levantar por la calle al primero que pase: envidia de prostitución e - identificación” (p. 230). Posteriormente se refiere al término aseverando “la resolución del espasmo histérico: imitación de la muerte con rigidez cadavérica, por lo tanto identificación con un muerto” (p. 246). En el Manuscrito L, asociado al papel de las sirvientas, es decir “por la identificación con estas personas de moral inferior, que como material femenino despreciable son recordadas tan a menudo en relaciones sexuales con padre y hermano” (p.270).

Freud hace referencia a la Identificación en varias de sus obras. En un primer periodo distingue la identificación primaria, la más primitiva que se hace con el objeto el cual puede ser la madre, el padre u otro que cumpla la función de cuidador; es la identificación que separa al yo del no yo y que antecede al complejo de edipo. Esas primeras identificaciones son las que construyen al yo del niño y tendrán gran repercusión en la conformación de su psiquismo. También son las identificaciones sobre las que se gesta el superyó. La Identificación dice Freud (1921/1976b) “es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto” (p.101).

En un segundo momento junto con la salida del complejo de edipo (por el miedo a la castración) el niño va a constituir esas otras identificaciones (producto del complejo de edipo) ya que por miedo a ser castrado, renuncia a esos objeto de amor y mediante las

identificaciones secundarias conservará de algún modo esos objetos perdidos a los que renunció por temor. Es decir, el niño los conserva por identificación con ciertos rasgos de ese objeto.

Rozenbaum (2005) en referencia a esta noción y su presencia en la clínica psicoanalítica, plantea que las identificaciones pueden verse como “rasgos identificatorios” que se encuentran presentes en el sujeto y son manifestados en “la siniestra sensación de estar en presencia de un “fantasma” habitante de las profundidades del paciente que pugna por emerger” (p. 401).

Beatriz Janin (2012) aludiendo a los planteos de Freud, refiere que todo niño se constituye como sujeto a partir de identificaciones. La autora en sus escritos con respecto al pasaje del Yo ideal al Ideal del Yo y las dificultades que se manifiestan sostiene que “desde el padre, el hijo es vivido como un sucesor. Es el que ocupará un lugar semejante al suyo, en un tiempo futuro, tal como él ha hecho con su propio padre” (p. 50).

Piera Aulagnier (1977/2007) plantea que para que devenga el proyecto identificatorio debe existir el acceso a la temporalidad e historización, proceso que ocurre en el discurso familiar y no individual. La autora define al proyecto identificatorio como “la autoconstrucción continua del Yo por el Yo, necesaria para que esta instancia pueda proyectarse en un movimiento temporal, proyección de la que depende la propia existencia del Yo” (pp. 166-167). Todo niño es al nacer parte de un “contrato narcisista” (Aulagnier, 1977/2007) del cual formará parte, junto con su grupo familiar, el cual garantizará la pertenencia a ese grupo y también dará garantías de su origen.

Para del Valle (2014) “la identificación es la forma originaria de establecer lazos afectivos, vínculos objetales y ser un proceso básico en la constitución del sujeto y su personalidad, podemos considerarla como un proceso central en la transmisión” (p. 13). Para que se constituya el psiquismo será fundamental apoyarse en el psiquismo de otros y mediante el proceso identificatorio comenzarán a consolidar el yo, es así que las identificaciones posibilitan pensar en la transmisión psíquica entre generaciones.

4.1 Identificaciones alienantes

Con respecto a la Identificación, se considera relevante abordar el concepto de Identificaciones alienantes el cual está estrechamente vinculado a la transmisión transgeneracional, la cual se asocia a la repetición de aquello que no ha sido elaborado por generaciones anteriores y que deviene en el sujeto por identificación alienante.

Faiemberg (2005/2006) alude a las identificaciones alienantes como algo del orden de la patología y específica que son percibidas en un momento clave de la transferencia y mediante la escucha atenta del discurso. Son aquellas identificaciones que denuncian una causa y se oponen a toda nueva representación en el sujeto. Ocurren cuando se superponen tres generaciones, lo que la autora denomina “telescopaje de generaciones” el cual evidencia la repetición de un tiempo pasado. Estas identificaciones alienantes que se presentan en el análisis poseen un factor sorpresa, es decir, ni el analista ni el analizado saben a que refieren, de este modo, se revelará ese motivo tan esencial en el análisis.

Se puede asociar a las identificaciones alienantes con la noción de fantasma de Identificación. Se entiende a este como la escenificación del sujeto, la cual está referida a personas que conforman su vida y son fruto de aquello visto o escuchado (Mijolla, 1985, como se citó en Raznoszczyk, 2011).

Sapriza (1993) hace referencia a las identificaciones alienantes como aquellas en las que parte de la historia traumática de un padre puede ser parte constitutiva de la de un hijo y retomando los aportes de Faimberg, plantea que esa patología de la identificación se vincula con padres “que mantienen una relación narcisista de objeto que tolera al objeto solo en la medida en que pueda extraer de este una validación placentera del yo” (Faimberg en Sapriza 1993).

Con respecto a esa relación narcisista Nussbaum (2009) expresa:

Los padres y abuelos narcisistas, en oportunidades incluyen en el psiquismo de sus hijos y sus nietos significados que les son propios o se apropian de significados que les son placenteros. También suelen odiar en hijos y nietos lo que se aparta de sus ideales y odian de sí. Cuando esto ocurre, alienan al hijo dejándolo sin espacio para sus propios anhelos, se incluyen intrusivamente o lo desposeen de su deseo. Instituyen identificaciones amarradas en convicciones que operan como verdades que llevan a repeticiones que anulan todo poder plástico, creativo. Quedan inscriptas como marcas caracteriales atrapantes y alienantes que demarcarán claustrofobias, ahogos, sin posibilidad de ser nombradas y entrar en un comercio asociativo que permita elecciones, remodelaciones, creación. (p.163)

Según del Valle (2014) esas identificaciones son las más arcaicas y las que más consecuencias generan en la constitución de la identidad del sujeto, porque existe un desconocimiento, un vacío en la historia, que no permite clarificar su procedencia. Obstaculizando la representación del sujeto y su desidentificación. Estas identificaciones obturan al psiquismo imposibilitando a este de crear nuevas representaciones, para ello es

necesario en el proceso analítico desidentificar al sujeto lo cual permite ubicarse dentro de una cadena de generaciones posibilitando nuevas identificaciones.

Las identificaciones alienantes están atravesadas por los mecanismos de intrusión y apropiación según Faiemberg (2005/2006):

Esto significa que los progenitores internos del paciente funcionan en el marco del régimen narcisista descripto, en el que no se puede amar al niño sin apropiarse de su identidad y no pueden reconocer su independencia sin odiarlo y someterlo a su propia historia de odio. (p. 33)

Este tipo de identificaciones someten al sujeto a una historia ajena en la cual “las posibilidades creativas, innovadoras de un sujeto suelen verse entorpecidas por identificaciones alienantes que impiden reelaborar lo heredado y obligan a repetirlo” (Nussbaum, 2009, p.156).

5.Lo transgeneracional en el niño y su abordaje en la clínica psicoanalítica

En referencia al abordaje psicoanalítico del niño es un campo de muchas controversias. Si bien Freud no aplicó el psicoanálisis en niños, sí lo hicieron sus discípulos bajo determinadas condiciones. Estas observaciones llevaron a cambiar la perspectiva del niño.

Freud en su teoría sobre la sexualidad infantil, cambiaría la concepción del niño que se sostiene en esa época en la cual “comienza a instalarse una nueva concepción de niño: el niño deja de ser concebido como un ser inocente y asexuado” (Grigoravicius, 2011, p. 62). A pesar de sus observaciones e hipótesis, Freud se mantenía en su postura de que el psicoanálisis no era adecuado para su aplicación en la niñez, ya que a diferencia del adulto, el niño debido a su inmadurez no podría “asociar verbalmente”. Por esta razón Freud prioriza el psicoanálisis en adultos y otorga una gran importancia al psicoanálisis en padres, debido a la repercusión que tienen en el psiquismo del niño (Grigoravicius, 2011).

Anna Freud (1985) en sus escritos sobre el psicoanálisis y las consideraciones acerca del niño, distingue la psicología preanalítica y la psicoanalítica y las describe de la siguiente manera:

En la psicología preanalítica se consideraba a la niñez como a un período más o menos pacífico de crecimiento progresivo en el que los impulsos instintivos, cuando aparecían, no hacían más que desempeñar el papel de elementos perturbadores. La

psicología psicoanalítica, en cambio, les atribuye a estos impulsos innatos el papel principal en la conformación de la mente y la estructuración del carácter. (p. 123)

Es a través de esos impulsos que el bebé comienza a reconocer sus necesidades, lo que le causa placer o displacer y logra progresivamente, en la medida que puede, mantenerse en un estado de bienestar, comenzando a identificar el mundo interior del exterior. Con el paso del tiempo y el desarrollo del niño, se van produciendo modificaciones en su conducta que lo llevan a adquirir una conducta social adaptada originada en la “dependencia en que se encuentra con respecto a sus progenitores tanto en el aspecto material como en el emocional” (Freud. A, 1985, p. 98).

Anna Freud (1985) comienza a aplicar el psicoanálisis desde un lugar más pedagógico y con determinadas condiciones, pero al igual que Freud sigue considerando la importancia del psicoanálisis en padres priorizando el tratamiento de estos debido a la gran influencia que tienen sobre el niño. En el caso del análisis de niños y su padecimiento, considera imprescindible la escucha del relato de los padres en cuanto a la problemática, pero se debe tener presente que esa información es resultado de lo que ellos observan en el niño (no de lo que ocurre en su mundo interno) y se encuentra atravesada por la subjetividad de sus padres “contiene omisiones, distorsiones y selecciones determinadas por las necesidades y limitaciones emocionales de los propios padres” (p.60).

Melanie Klein (1987-1990) introduce el juego como técnica privilegiada para el análisis con niños, consideraba que el análisis debía complementarse con el juego ya que el niño expresa sus fantasías y su mundo interno a través de él. La autora distingue el análisis de niños y el de adultos, los cuales reaccionan de formas distintas en el espacio analítico. A su vez menciona la diferencia entre niños más grandes y los más pequeños, en los cuales las intervenciones e interpretaciones son recibidas con mayor receptividad:

La razón por la cual este proceso es diferente del que encontramos en análisis de adultos es que en ciertos estratos de la mente infantil hay una comunicación mucho más fácil entre la conciencia y el inconsciente, y por consiguiente es mucho más fácil volver sobre los pasos del uno al otro. (Klein, 1987-1990, pp. 142-143)

Siguiendo en la línea de Melanie Klein, la psicoanalista argentina Arminda Aberastury, difundió las teorías kleinianas en Argentina. Se dedicó al psicoanálisis de niños destacando la importancia del dibujo y el juego en el análisis. Sobre las técnicas lúdicas destaca la importancia desde los primeros años de vida ya que a pocos meses de nacer el niño ya logra darle sentido al juego. Aberastury (1962) expresa que “cuando el niño juega busca representar algo, podríamos decir que lucha por algo y todos estos significados

deben ser interpretados para llegar a tener acceso a los más profundos estratos de su mente” (p. 46).

En referencia al juego como herramienta esencial en el trabajo con el niño, Winnicott (1971) lo considera una actividad creadora y productora de subjetividades. El juego es algo universal que facilita el relacionamiento entre los sujetos o grupos como también en la psicoterapia, es decir “el motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que en él el paciente se muestra creador” (Winnicott, 1971, p. 80). Es así que el niño mediante el juego será capaz de transitar su sufrimiento.

Es importante para pensar la transmisión transgeneracional en el niño, considerar la influencia que tiene su entorno sobre él, reflexionar acerca de la incidencia de los otros que rodean a ese niño, así como aquello que le es aportado en la intersubjetividad.

Ana Rozenbaum (2002), apoyándose en los planteos de Aulagnier (1975) sobre el lugar que se le brinda al sujeto en la economía narcisista, plantea que “cada recién nacido es portador de una misión, la de tener que asegurar la continuidad de la generación según un modo particular que le es asignado” (párr. 4). Los otros serán quienes nos darán un lugar en el entramado familiar, es en esa relación y primeros vínculos que el niño irá construyendo su propia historia, es decir, para que el niño construya su psiquismo “es vital que pueda apoyarse en el funcionamiento psíquico de las personas que constituyen su entorno, quienes le van a dar lugar en la familia actual y en la sucesión de generaciones” (Rozenbaum, 2002, párr.2).

Janin (2004) refiere al modo en que los procesos psíquicos se transmiten de padres a hijos, retoma a Freud quien explica que la manera en que los padres influyen sobre el psiquismo de los hijos puede ser por contagio afectivo, transmisión de superyó a superyó, proyección e identificación. La autora también hace alusión a las transmisiones que no son tan directas como las de padres e hijos, sino que provienen de generaciones anteriores a ellos, más lejanas y que pueden retornar en la nueva generación.

Beatriz Janin (2012) plantea que “hablar de niños en psicoanálisis es hablar de “constitución, de desarrollo, de estructuración subjetiva” (p. 11). La autora expresa que el psiquismo del niño se encuentra en estructuración, en la cual intervienen otras personas de su entorno de los cuales los padres serían las figuras más significativas y determinantes en su funcionamiento psíquico. En relación a lo mencionado anteriormente será “fundamental pensar en las fallas en la estructuración del psiquismo, las características peculiares de la patología en un aparato psíquico que está en vías de constitución y la incidencia de los otros en esa estructuración” (Janin, 2012, p. 17).

En alusión a la influencia que los otros tienen sobre el funcionamiento psíquico Tisseron (1997) expresa que:

no está determinado sólo por los conflictos comunes a la especie y por los accidentes singulares de cada vida. También está marcado para cada uno por las huellas de los conflictos comunes y de los accidentes singulares que marcaron la vida de los padres, de los abuelos, de los colaterales y de los amigos. (p. 17)

Lo anteriormente mencionado se vincula con la noción de transmisión transgeneracional, ya que se hace referencia a la repercusión que otros y sus vivencias tienen sobre el sujeto y más específicamente sobre el niño. Aquello reprimido, no elaborado por otras generaciones puede emerger en el niño de diversas maneras produciendo modificaciones en su funcionamiento psíquico.

Los estudios en relación a lo transgeneracional dan cuenta del impacto que tiene la transmisión en los sujetos miembros de un mismo linaje y es posible entrever la complejidad de esta problemática respecto a los niños lo cual ha sido abordado por diversos autores, que de hecho a través de ejemplos sobre análisis de casos (Sapriza, 1993, Sánchez 2019, Rozenbaum, 2002, Rozenbaum 2005, Rojas 2012, Raznoszczyk 2011) demuestran la repercusión de la transmisión generacional en el psiquismo del niño, que aún en esa etapa de desarrollo se encuentra en constitución. Es decir que esos fragmentos de información o vivencias que existieron en generaciones anteriores incluso aquellas que no tuvieron un acercamiento directo en el niño, pueden emerger en las nuevas generaciones y causar padecimiento.

Rozenbaum (2005) refiere a la importancia de los progenitores al emprender un análisis con el niño, ya que la mayor parte de la información de la que se dispone con respecto al niño será aportada por ellos. Este proceso de recopilación de información en los inicios tendrá como consecuencia que los adultos mismos se irán introduciendo en su propia historia y la de sus anteriores generaciones. En el acceso a esa información se hace visible cómo se entrecruzan los sujetos de distintas generaciones y sus historias, muchas veces en un discurso confuso que puede desembocar en una “peligrosa identidad de destinos” (Rozenbaum, 2005, p. 400) que remite a la confusión de los sujetos y al revivir de ciertas vivencias que no son propias sino de otro, pero las hereda mediante la transmisión generacional. Cabe destacar que esa identidad de destinos que puede desencadenarse en la nueva generación se vincula a la noción de “identificación alienante” a la que refieren Haydée Faimberg y Bernard Penot cuando hay elementos de la historia de otro sujeto perteneciente a las generaciones anteriores que se manifiestan en la nueva generación,

podría decirse que ese “proceso de identificación condensa una historia que, al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente” (Faimberg, 2005/2006, p.30).

Es así que el sufrimiento del niño desde una perspectiva transgeneracional cobrará sentido, tomando en cuenta la transmisión familiar “la cual en su dimensión ligada al narcisismo de vida sostiene las bases mismas del psiquismo” (Rojas, 2010, p. 26).

María Rojas (2010) tomando los aportes de Kaés (1993) acerca de lo que se transmite “entre sujetos” o “a través de ellos” plantea que en la clínica es posible que la transmisión se manifieste de dos maneras. Una de ellas en forma positiva; donde parte de esas herencias psíquicas aportan al sujeto, posibilitando la apropiación de su historia y pertenencia al grupo (posicionándolo en la cadena de generaciones). Y por otro lado cuando aquello transmitido impacta de manera abrupta en el sujeto, ocasionando patologías o perturbaciones en el psiquismo, manifestándose como trastorno en el cuerpo o mediante los actos. Según del Valle (2014) estas patologías se desencadenan en individuos que han experimentado situaciones traumáticas o traumas, duelos no elaborados por ancestros, abusos entre otras. Dichas transmisiones que no han podido ser representadas serán causa de patologías.

La transmisión transgeneracional tiene una gran influencia sobre el desencadenamiento de la psicopatología. Es así que Rojas (2010) a través de un análisis de las modalidades vinculares y funcionales en la familia incursiona sobre la problemática de niños ligadas al aprendizaje. La autora toma como base de sus estudios, por un lado las familias ensambladas y por otro las que adoptan niños; estos aportes son sumamente interesantes ya que en el caso de los niños que son adoptados, no sólo portarán la historia de sus padres biológicos, también van a adquirir la de sus adoptantes. En el caso de las familias ensambladas ocurre algo similar, ya que las historias de ambos padres y a su vez los nuevos vínculos en los cuales se asienta esa nueva familia producirán modificaciones en el entramado familiar. Con respecto a lo anterior la autora expresa:

El corte o desconocimiento de toda herencia puede afectar las raíces de la identidad; pero también la falta de transcripción que torne singular lo recibido puede situarlo en posición de objeto arrasado en distintos grados por un discurso alienante que afecta su diferenciación. (Rojas, 2010, pp.26-27).

Con respecto a las historias que atraviesan a estas familias, plantea que aquellas vivencias traumáticas, no dichas o carentes de sentido en el discurso familiar, impactan en el psiquismo en vías de conformación. Es así que “los trastornos de la infancia temprana se articulan, en ocasiones, con déficit semánticos propios de la trama familiar y ponen de

manifiesto el efecto traumático de situaciones actuales o pasadas que el grupo familiar no puede tramitar elaborativamente” (Rojas, 2010, p. 29).

Se ha demostrado desencadenamiento patógeno del secreto en niños adoptados, ya que es de una carga afectiva y emocional muy fuerte (Rojas, 2010). A su vez el ocultamiento de la verdad no disminuirá los sentimientos que pueden llegar a desencadenar la verdad, tal como menciona Rojas (2010) en estos casos como en otros de la misma complejidad. El ocultamiento de la verdad no hace más que perpetuar el silencio, el vínculo que se sostiene en esta omisión de información o en algunos casos de la mentira no hace más que causar más dolor y sufrimiento: “los niños van percibiendo silencios y contradicciones, indicios inquietantes que no comprenden” (p.30).

Rojas (2010) refiere al modo en que la historia se traduce en el discurso, centrándose en la idea de que el exceso de información o la manera que en los acontecimientos se transmiten también tiene su significación: “la presentación sin revestimiento simbólico imaginario de acontecimientos realmente acontecidos, “verdaderos” confronta a veces con un real descarnado y puede resultar traumatizante” (p. 32).

Es relevante para pensar los efectos de lo transgeneracional en el niño, tomar como punto de anclaje el término de identificaciones alienantes al que refiere Haydeé Faimberg (2005) la autora plantea que “ese tipo de proceso de identificación condensa una historia, que al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente.” (p.30). También se retoma el concepto de “telescopaje de generaciones” al que la autora refiere cuando habla de la “condensación de tres generaciones” (p.30).

Sapriza (1993) y Rozenbaum (2002) centran sus aportes en el campo de lo transgeneracional, a través de la ilustración clínica donde se hará alusión a la incidencia de lo transgeneracional y las identificaciones que son alienantes.

Silvia Sapriza (1993) presenta el caso de un “paciente niño con auto-heteroagresividad, tanto a nivel de sus síntomas (asma, arrancarse el pelo, oposicionismo) así como en el trabajo de análisis” (párr. 1).

En el transcurso de las sesiones, el niño evidencia en varias ocasiones su asma Sapriza (1993) entiende el asma como algo de orden psico-somático que el niño utiliza como “barómetro de la angustia”. En un encuentro del analista con sus padres surge un acontecimiento pasado muy traumático de la vida de su padre cuando él era niño: el suicidio de su madre a la cual encuentra ahogada. Esto ocurre un año después del fallecimiento de su padre. La muerte es un tema que preocupa a los padres del niño, ya que en varias

ocasiones ha manifestado cuestiones relacionadas a la muerte, temor a que su padre muera e incluso la idea de querer morir (Sapriza, 1993).

La analista vincula estas manifestaciones del niño con la desmentida de su padre, concepto que asocia con las nociones de “cripta” y “fantasma” de Abraham y Torok. Se entiende que aquello que no pudo elaborar el padre sobre el suicidio de su madre permanece encriptado y surge a modo de fantasma en los síntomas de su hijo: Sapriza (1993) menciona que aquello que es “desmentido en los padres vuelve en el síntoma del hijo” (párr. 26). Los síntomas del niño estarían denunciando una historia que se corresponde al tiempo pasado y a su padre:

Poniendo en evidencia desde el lado individual una organización narcisista patológica que une lo edípico, y por otro lado pondría en evidencia la desmentida del padre, desmentida del duelo por esta abuela suicida. En este sentido no podemos dejar de relacionar la asfixia en el ataque de asma de Facundo con la asfixia de su abuela. (Sapriza, 1993, párr. 39)

En relación a lo anterior la autora hace referencia al concepto de identificaciones patológicas para explicar la presencia de la identificación alienante que presenta el niño, la cual se hace visible tanto en su sintomatología como en sus producciones en el análisis (Sapriza, 1993). Es así que el niño se encuentra sometido a una historia que no es suya, pero que devela la historia desmentida de su padre.

Esta breve reseña nos permite entrever las repercusiones de lo transgeneracional en el niño, donde la identificación alienante es entendida en relación a la manifestación de la historia traumática de su padre y la desmentida de la misma.

Con respecto al caso y a mi entender, es importante mencionar la importancia del trabajo analítico tanto en el niño como en el padre, ya que este acontecimiento debería poder reubicarse en el tiempo ocurrido para lograr la “desidentificación” que permita “liberar el deseo y constituir futuro” (Faimberg, 2005/2006, p.34). Será en esa “desidentificación” que el niño podrá lograr construir su propia historia.

Ana Rozenbaum (2002) realiza sus aportes sobre la transmisión entre generaciones en referencia a su análisis del caso de un niño de 8 años, el cual pasó por una situación de violencia ocurrida en el colegio y agresiones hacia sus pares, los profesores y al director de la institución. Luego de este episodio se desencadena su expulsión de dicho centro. Su madre relata que están pasando por momentos complicados, relata sobre el niño: “*Juan, no nos quiere contar, miente, pero él siempre busca molestar, es*

torpe, agresivo, nadie lo soporta". Su padre menciona: *"De todos mis hijos es con el que más afinidades tengo, es curioso, le gusta leer, tiene inquietudes, yo soy así...con el cedo como con lo del inglés... comparte el cuarto con los hermanos pero lo echan y no sin razón, no tiene un lugar"*. Con respecto a lo del inglés, asocia que lo dijo porque él es de origen inglés.

Juan menciona en sesión: *"lo que pasa es que me pelean, me molestan, me tocan, me hacen burla, se meten, yo hago una cosa y otros se meten, son unos metidos"* al transcurrir las sesiones el padre de Juan relata: *"Lo que le pasa a Juan es lo que me pasaba a mi, pobrecito, como lo entiendo, era horrible, yo sufrí mucho, iba a un colegio inglés, y todos se burlaban de mí, yo era el "mestizo", porque mi madre no era de origen inglés"*. Menciona: *"mis abuelos eran ingleses, mi padre nació acá pero a los 17 años partió a Inglaterra como voluntario a la guerra ... "luego lo destinaron a la India"*. Cuando vuelve se casa con su madre (de origen italiano) pero aprendió inglés, siendo éste el único idioma que se hablaba en su casa. Relata que ahora su padre está por morir y que tiene cáncer de cerebro. La analista se pregunta: ¿Acaso había revelado el padre una historia que podría dar cuenta de un hecho del presente? (Rozenbaum, 2002, párr. 26).

La madre de Juan también era de origen italiano, pero ella no había decidido renunciar a su idioma (a pesar de la preferencia de su esposo por el inglés), como había ocurrido con la madre de él. La autora menciona que el "mestizaje" era algo que caracterizaba a la familia y que se hacía presente en la "imago" de ese niño amenazado e indiferenciado. Rozenbaum (2002) lo relaciona con una marca que su padre de niño vivía con padecimiento y rechazo. "De modo que Juan era un hijo rechazado "por su madre", en tanto su padre se había sentido rechazado "a causa de su madre" (p.29). La autora menciona que hay un duelo no elaborado de esos abuelos emigrantes. Esto había imposibilitado la diferenciación de generaciones, así como la posibilidad de ubicar el suceso en su tiempo ocurrido.

Juan expresaba en sus actos el sufrimiento, la protesta y la verdad que su padre eludía. Menciona la autora que cuando un hijo queda arrasado por este tipo de transmisión, puede desembocar en varios síntomas, los cuales no parecen tener sentido para quien los vive, incluso se hacen presentes en el sujeto mediante "sensaciones, emociones, imágenes, o potencialidades de accionar que parecen "bizarras" (Rozenbaum, 2002, párr. 32). La autora refiere a los estallidos de Juan como "pasaje al acto" que sucede cuando un eslabón de cadena necesita ocupar un nuevo lugar, derivado de un suceso que puede llegar a vulnerar la cadena de generaciones (lo que ocurriría con la muerte del abuelo de Juan).

Esos sucesos que ocurren en otro tiempo y que no fueron elaborados se manifiestan en las nuevas generaciones, como una necesidad de ser sanados;

Como los acontecimientos corresponden a otras generaciones, este niño no había podido, ni podrá jamás, referirse a esa formación como su propia experiencia reprimida. Se constituye de este modo un verdadero enlace entre generaciones, tópica intersubjetiva modelada por inscripciones sin acceso a la representación, intrusión tiránica de una historia ajena. (Rozenbaum, 2002, párr. 34)

La autora refiere tomando la idea de Faienberg que hay un telescopaje generacional, de este telescopaje Juan queda enlazado a identificaciones “que solo resultan un mero cliché relacional ancestral, convertido en ideal inapelable, en consecuencia, el infans no podrá ser investido en su cualidad diferencial de hijo” (Rozenbaum, 2002, párr. 38).

A continuación se tomarán los aportes de Clara Raznoszczyk (2011) sobre la transmisión transgeneracional y la clínica con niños. La autora plantea que cuando el niño convive con padres traumatizados o perturbados psíquicamente la transmisión psíquica tendrá fuertes efectos en su constitución (Raznoszczyk, 2011).

En referencia al caso de Clara Raznoszczyk (2011) se enfoca en la transmisión del trauma y la repercusión que tiene en el niño convivir con un padre psicótico. Su paciente Susy es llevada a la consulta por su madre, quien manifiesta preocupación con respecto a la patología severa de su padre y lo que puede llegar a desencadenar en su hija. Ambos padres de la niña son hijos de sobrevivientes del holocausto. Las abuelas paterna y materna de Susy tenían perturbaciones psíquicas.

La psicosis del padre está sustentada sobre aquellos contenidos y vivencias de sus padres de mucho horror y sufrimiento, los cuales no fueron elaborados y son transmitidos a su hijo. Con respecto a esa transmisión Raznoszczyk (2011) en referencia a Kaés (1993) menciona que esto ocurre porque “el sujeto que atravesó el trauma no puede albergar lo vivido y necesita mantener a su descendencia en una órbita estrictamente narcisista” (p.59). Así es que los abuelos de Susy al no poder elaborar aquel acontecimiento catastrófico, delegaron a su hijo la labor de procesarlo. La psicosis manifiesta en su padre se desencadena de la imposibilidad de realizar una elaboración psíquica adecuada de lo ocurrido, manifestando dificultades en la introyección y causando su patología. En el caso de Susy, la niña manifiesta en el análisis la necesidad de diferenciarse de ese padre alienado, intentando separar lo propio de lo ajeno, lo sano de lo enfermo, el yo del no yo. Es decir:

La apuesta a un análisis de infancia es acompañar las manifestaciones del niño a fin de cercar el contenido traumatogénico que implica el exceso no metabolizable para el psiquismo proveniente de la exposición cotidiana al delirio parental. (Raznoszczyk, 2011, p.65)

Clara Raznoszczyk (2011) plantea una distinción entre silencio y cripta. El primero se despliega en el plano consciente de los progenitores, situaciones traumatizantes o de mucho dolor que los padres deciden ocultar para preservar a sus hijos. En cambio la cripta se efectúa en el plano de lo inconsciente, aquellos contenidos e historias que están invadidas por el horror se mantienen encriptados, el sujeto no es consciente de aquella vivencia que no pudo ser elaborada, la cual emerge en las generaciones siguientes para ser reelaborada.

Los casos anteriores fueron presentados para poder ilustrar los conceptos antes pensados, no se realizó un nuevo análisis, sino que se expusieron ideas de los autores. Es una síntesis escueta que deja entrever la repercusión de lo transgeneracional en el psiquismo del niño. Culminando haremos énfasis en la importancia del análisis del niño y el rol activo de los padres al indagar sobre la historia familiar, ese trabajo en conjunto con los progenitores abrirá siempre nuevos caminos, tal como plantea Janin (2004) en *Los padres, el niño y el analista: encuentros y desencuentros*, en cualquiera de sus vertientes:

El trabajo psicoanalítico con los padres es siempre posibilitador. Ya sea que trabajemos sólo con ellos, o preferentemente con ellos, ya sea que pongamos el acento en el trabajo con el niño, las entrevistas con los padres allanan el camino de la cura. (Janin, 2004, p. 30)

6. Reflexiones finales

Ya en las obras de Freud se podía notar su interés por la herencia psíquica y la importancia que tenía en la constitución del psiquismo de los sujetos. Así como otros autores que demostraron en sus diferentes aportes que lo transgeneracional era crucial para abordar las problemáticas que surgían en la clínica relacionadas al padecimiento psíquico.

Este trabajo surge del interés por conocer más acerca de la transmisión transgeneracional y su influencia en el niño. Muchos progenitores cargan con vivencias o acontecimientos dolorosos que no pudieron elaborar y lo mismo ocurre muchas veces con sus padres e incluso abuelos: esas cargas que no se elaboran en el tiempo en que ocurrieron quedan veladas y se van heredando de generación en generación. De este modo, el niño será heredero de todo aquello que no sanó su linaje lo cual puede ser causante de un padecimiento psíquico muy grande e incluso causar perturbaciones en su constitución psíquica.

Se puede evidenciar en varios casos que fueron aportados por autores, que el impacto de lo transgeneracional varía según el monto de afecto que tengan ciertos acontecimientos o vivencias en los sujetos destacando que los contenidos dolorosos y no elaborados impactarán de una u otra manera a las siguientes generaciones para ser reelaborado. Esa reelaboración en el niño se torna más compleja que en el adulto, ya que el acceso a la historia de sus antecesores será brindada por los adultos que lo traen a la consulta. Los padres o referentes del niño serán quienes brindarán al analista información valiosa acerca del niño y sus vínculos.

El sufrimiento en el sujeto se manifestará de diversas maneras y para comprenderlo será necesario hacerlo desde esta perspectiva que contemple la transmisión transgeneracional.

El rol del analista será poder contener y brindar al niño un espacio en donde pueda construir sus propias representaciones de sí mismo incorporando lo familiar, pero también abriendo caminos a nuevas vivencias. Con respecto a esto, Janin (2012) plantea la importancia de poder interpretar junto con el niño y darle sentido a lo que manifiesta, así como también poder hacer las intervenciones pertinentes que posibiliten la estructuración o movimientos positivos en su psiquismo.

De alianza entre generaciones adviene una historia que preexiste al sujeto, de la cual es heredero y transmisor, pero en ocasiones mantiene al sujeto cautivo, imposibilitando su transformación. Para desentramar esa historia será necesario que el sujeto pueda

comprender, metabolizar y elaborar esas transmisiones, identificaciones y modelos vinculares para poder razonar el papel que juegan en su propia historia.

Este trabajo pretende hacer hincapié en la importancia de tener presente la transmisión transgeneracional en el trabajo con niños, ya que es una etapa de estructuración psíquica y la repercusión del entorno será inevitable. La historia de la que serán herederos no desaparece pero si mediante su conocimiento será posible posicionarse distinto en relación a ella.

Finalizando, diré que este trabajo también es un esfuerzo para abrir camino a la reflexión, posibilitando hablar sobre temas que muchas veces son silenciados, pero son causantes de mucho sufrimiento. Como sociedad debemos lograr que el pedido de ayuda profesional no sea sinónimo de vulnerabilidad, sino de fortaleza y necesidad de sanar el sufrimiento y dolor humano.

Referencias bibliográficas

- Aberastury, A. (1962) *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Paidós
- https://www.academia.edu/40643827/Arminda_Aberastury_Teor%C3%ADa_y_t%C3%A9cnica_del_psicoan%C3%A1lisis_de_ni%C3%B1os
- Abraham, N y Torok, M. (2005) *La corteza y el núcleo* (M. Segoviano, Trad.), Amorrortu.
(Trabajo original publicado en 1987)
- Castoriadis-Aulagnier, P (2007) *La violencia de la interpretación, del pictograma al enunciado*. Amorrortu.
- <https://www.scribd.com/document/527083833/La-Violencia-de-La-Interpretacion-Pier-a-Aulagnier>
- Del Valle, M. (2014). Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. *Temas de Psicoanálisis*. (7), pp.1-28
- <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2014/01/28/transmision-transgeneracional-y-situaciones-traumaticas/>
- Faimberg, H. (2006). *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*.(H. Pons, Trad.) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2005)
- Freud, A (1985). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Paidós
- Freud, S. (1972) Introducción del Narcisismo (J. L. Etcheverry, Trad.), *Obras completas*. (Vol. 14, pp. 67-89). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1976a). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras completas* (Vol. 12, pp. 1-76). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911)
- Freud, S. (1976b) Tótem y Tabú. (J. L. Etcheverry, Trad.), *Obras completas* (Vol. 13, pp.1-265). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (1976c) Psicología de las masas y análisis del yo (J. L. Etcheverry, Trad.), *Obras completas* (Vol. 17). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (1976d) El yo y el Ello. (J. L. Etcheverry, Trad.), *Obras completas* (Vol. 19, pp.1-63) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1976e) El porvenir de una ilusión (J. L. Etcheverry, Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 31-107). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927)

- Freud, S. (1976f) Moisés y la religión monoteísta (J. L. Etcheverry, Trad.), *Obras completas*. (Vol. 23, pp.1-127). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939)
- Freud, S. (1986) Cartas a Wilhelm Fliess (J. L. Etcheverry, Trad.), Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1897)
- Grigoravicius, M. (2011) Niños, padres y mujeres en la infancia del psicoanálisis de niños. Un breve recorrido histórico sobre los pioneros. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*. 11, pp. 59-74
https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/RUP_2011-4.pdf
- Janin, B. (2004) *Los padres, el niño y el analista: encuentros y desencuentros*
http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/204/Los_padres_el_ni%C3%B1o_y_el_analista.pdf?sequence=1
- Janin, B. (2012) *El Sufrimiento Psíquico en los niños. Psicopatología Infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico.
- Kaés, R (1997, julio) La transmisión de la vida psíquica entre generaciones: aportes del psicoanálisis grupal. Conferencia en Buenos Aires. (M. Segoviano, Trad.)
- Klein, M. (1990) *Amor, culpa y reparación y otros trabajos* (Friedenthal, H., Aberastury, A., Morera, E., Groode, E y Negrotto, A Trad.) Paidós
https://www.academia.edu/45571176/OBRAS_COMPLETAS_DE_MELANIE_KLEIN
- Nachin, C. (1997) Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma. En S, Tisseron., M, Torok., N. Rand., C. Nachin., P, Hachet., J,C. Rouchy. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones* (pp.63-93). Amorrortu
- Nussbaum, S. (2009) Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. *Revista Psicoanálisis*, 31(1), 153-166.
<https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/07/Nussbaum.pdf>
- Raznoszczyk, C. (2011) *Transmisión transgeneracional y la clínica de niños. La herencia psicótica: ¿inscripción o destino?*
<https://www.scribd.com/document/368445515/Clara-Raznoszczyk-Schejtman-Transmission-transgeneracional-y-la-clinica-de-ninos-La-herencia-psicotica-Inscripcion-o-destino-pdf>
- Rey, P., Rodríguez, E., Sáncer, A y Tayó, N (2014). Efectos del trauma ancestral silenciado.

Aperturas en psicoanálisis (3).

<https://www.epbcn.com/pdf/del-rey-rodriguez-sancer-tayo/2014-05-10-Efectos-del-trauma-ancestral-silenciado.pdf>

Rojas, M. (2010). Secretos y verdades en la familia: su incidencia en las problemáticas de la niñez. *Asociación Argentina de Psicoterapia y Psicoterapia de grupo*, (18), pp. 24-33. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-69542010000100003

Rozenbaum, A (2005). Trauma, transmisión generacional e historización. *Revista de Psicoanálisis*. 62(02), 399-406.

<http://apa.opac.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?e=q-01000-00---off-0revapa--00-1----0-10-0---0---0direct-10-AA--4-----0-1|--11-es-Zz-1---20-about-%22PSICOANALISIS+DE+NI%C3%91OS%22--00-3-1-00-2-0-11-1-0utfZz-8-00&a=d&c=revapa&srp=17&srn=19&cl=search&d=20056202p0399>

Rozenbaum, A (Septiembre 2002). Clínica de la transmisión generacional en el psicoanálisis de niños y adolescentes. [Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica]. Fepal - 24 Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis - Montevideo, Uruguay

Sapriza, S. (1993). Lo transgeneracional y las identificaciones alienantes. *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*. 77, pp.57-71

<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1218>

Tisseron, C. (1997) Introducción. El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En C, Nachin., M, Torok., N. Rand., C. Nachin., P, Hachet., J,C. Rouchy. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones (pp.11-31)*. Amorrortu

Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Gedisa

<https://es.scribd.com/document/283985619/Realidad-y-Juego-Donald-Winnicott>

